



Omara Durand volvió a crecerse en la cita paralímpica de Japón, junto a su guía Yuniol Kindelán. /Foto: Jit

Tokio a punto de reposar

Elsa Ramos Ramírez

En horas, Tokio y Japón ¡por fin! reposarán. Después de meses de bregar entre la incertidumbre, las protestas, las idas, las vueltas, las oposiciones y las certezas, cierra el ciclo olímpico total con la culminación de los Juegos Paralímpicos que sucedieron en días a los Olímpicos.

No han cesado las críticas ni las oposiciones, las internas y las externas, pero Japón las enfrentó y persistió en sus eventos, aun en medio de la pandemia y de su incremento en espiral en la nación y el mundo.

Cuando cierren los Paralímpicos, quedarán quienes sigan cuestionando si valió la pena la realización de estos juegos en medio de la calamidad y la muerte por la COVID-19 en el planeta. Incluso, los propios eventos no pudieron evitar el contagio, pese a las extremas medidas higiénicas y de seguridad adoptadas y la negación a la entrada de público.

Varios datos revelan que durante los Juegos Olímpicos unas 400 personas entre atletas y participantes enfermaron y equipos, como el griego de natación sincronizada, no pudieron competir por la cantidad de positivos. También desde los primeros compases de los Paralímpicos se dieron ya algunos casos, en una lid que, por las características físicas de sus participantes, es altamente vulnerable.

Mas, lo cierto es que, en definitiva, Tokio y su opción deportiva no han sido un catalizador marcado para el aumento de casos positivos. Más bien se inscribe en la decisión del planeta de seguir su curso en medio de una crisis sanitaria a la que no se le avista el fin, aunque deba tenerlo, como todo lo que comienza.

Por eso para muchos valió la pena, en especial para los atletas, quienes apostaron en mayoría por la realización de los juegos como consumación de sueños personales y colectivos, cobijados en el espíritu de superación que impone el deporte y también como culminación de un ciclo, esta vez de cinco años, que para todos implicó meses y meses de sacrificio y padecimientos, ya que muchos enfermaron también por la pandemia y no por eso dejaron de prepararse, pese a los confinamientos, cancelación de las competencias, cierre de instalaciones y clasificaciones anormales.

Unos 11 000 competidores en los Olímpicos y cerca de 4 520 en los Paralímpicos hablan a las claras de una aceptación mayoritaria de lo que fue, en definitiva, una fiesta, aun en sus singularidades, para los millones de personas que durante 19 días primero (contadas las jornadas competitivas antes de la ceremonia de apertura y los 12 después) disfrutaron de lo que fue, en lo deportivo, una fiesta,

y así aliviaron por un mes las tensiones y el estrés que genera la pandemia, gracias a las transmisiones televisivas, radiales y digitales que propiciaron el disfrute de la afición mundial.

Sí, porque si algo salvó estas ediciones fueron, precisamente, sus protagonistas, quienes supieron abstraerse de la ausencia del público y regalaron actuaciones al más alto nivel, tal como si las gradas estuviesen llenas.

Así lo dice la cantidad de récords mundiales, olímpicos, regionales y personales que se batieron en Tokio, tanto en unos juegos como en otros. Un total de 20 marcas universales cayeron en esta cita, similar a lo ocurrido en el esplendor de Río 2016.

El atletismo pulverizó tres de las piernas y el talento de Yulimar Rojas (triple salto) y Karsten Warholm y Sydney McLaughlin, en los 400 con vallas de uno y otro sexos. La natación, como siempre, dejó para la historia seis nuevos cotos planetarios, 12 plusmarcas olímpicas, 28 récords continentales y 151 nacionales. También aportaron las pesas (cuatro), el tiro (tres), la escalada (uno) y el ciclismo, con tres marcas mundiales en una sola jornada.

Quienes han seguido los Paralímpicos advierten cómo decenas de récords han caído como castillo de naipes, en las pistas y las piletas, por ejemplo.

Más allá de las medallas, hay que ponderar también la entrega y el disfrute visible de los atletas, sobre todo los paralímpicos, para quienes el solo hecho de llegar en medio de una adversidad añadida ya compensa cualquier sacrificio o padecimiento.

En ambos concursos, Cuba ha aportado lo suyo, con una cosecha no esperada de medallas en los Juegos Olímpicos, gracias a la eficiencia y la alta competitividad de sus atletas, algo similar a lo ocurrido en las Paralimpiadas, donde, con otra representación reducida (16 en siete deportes), bajo la égida de Omara Durand —quien ha sido otra vez dueña de las pistas— y el influjo del joven saltador Robiel Yankiel Sol, quien se empujó sobre sus registros personales, tal como corresponde a la esencia de estos eventos.

La clausura de los Paralímpicos sellará un antes y un después de Tokio, la más atípica de las ediciones de las 32 versiones de estos eventos. Japón, aun en su deleite, respetó el dolor del mundo y por eso impuso sobriedad, respeto y solidaridad en sus ceremonias de apertura y cierre en ambos casos.

También habrá que reconocer la alta capacidad organizativa de los anfitriones para no colapsar en medio de tantos obstáculos y tensiones en el último año y ofrecer lo mejor de su tecnología y hospitalidad para que la fiesta fuera posible.

Voy por la medalla de oro

Afirma Eriel Sánchez, manager de la preselección al Mundial Sub-23 de béisbol, que se prepara en el estadio José Antonio Huelga

Después del fiasco del preolímpico de Las Américas, que dejó a Cuba por primera vez fuera de los Juegos Olímpicos y hasta de la decepcionante derrota en la Copa del Caribe en Curazao, el Mundial Sub-23 es toda la esperanza que tiene la pelota cubana para tratar de anotar un punto a favor.

El certamen, que logró sobrevivir a la oleada de suspensiones de eventos internacionales que se han suscitado en la pandemia, está fijado para jugarse en México, del 23 de septiembre al 2 de octubre.

Con ese propósito un grupo de 33 peloteros se alistan en el estadio José Antonio Huelga de Sancti Spíritus a fin de hacer el grado para el torneo.

Al frente de ellos se encuentra Eriel Sánchez, quien por méritos propios se ganó el derecho a dirigir este elenco, al ser el actual campeón nacional de la categoría, ya que ni durante el pasado año ni en el actual pudo desarrollarse el evento nacional y también porque condujo al equipo que se ganó el boleto mundialista al lograr medalla de plata durante el Campeonato Panamericano en el 2019.

Sánchez, quien ha pasado una etapa difícil en los últimos tiempos, por el fallecimiento de su mamá debido a la COVID-19 y por el aislamiento impuesto por la enfermedad, aspira a conformar un conjunto ganador.

“Además de un reto, es una posibilidad que se ofrece para saber lo que uno puede hacer con trabajo diario, voluntad y deseos. Confío plenamente en todos los que integran la preselección y al equipo irán los que mejor se encuentren en ese momento para representar dignamente a nuestro país”.

Al comentar las características del entrenamiento, asumido en la

fase más compleja de la pandemia en el país, refirió que se trata de muchachos jóvenes que siempre quieren más y están locos por hacer cosas.

“Nuestro objetivo es jugar sin reservas, dejarlo todo en el terreno y buscar una dinámica en la que se juegue colectivo, alegre; a ningún evento voy por menos, voy por la medalla de oro”.

Un total de seis esportistas conforman la lista de aspirantes: el receptor Loidel Rodríguez, los jugadores de cuadro Rodolexis Moreno y Diasmany Palacios, el jardinero Geisel Cepeda y los lanzadores José Santos y Luis Danny Morales.

Completan la preselección, de la que saldrá la selección de 24 jugadores, los receptores Iván Prieto, Jorge Rojas y Andrys Pérez, los jugadores de cuadro Guillermo García, Miguel A. González, Rangel Ramos, Yandy Yañez, Darling Jiménez y Tony Guerra, mientras en los jardines aspiran Yassiel González, Luis Enrique González, Loidel Chapellí, Yuddiel González y Reinaldo Lazaga.

Se disputan el box: Brian Chi, Frank Abel Álvarez, Jonathan Carbó, Darriel Fernández, Yeinel Zayas, Marlon Vega, Alyanser Álvarez, Mailon Cruz, Naikel Cruz, Yosvany Ávalos, Kelvin Rodríguez, Ubert Luis Mejías Rodríguez y Yandy Molina.

Cuba está ubicada en la llave A junto República Checa, República Dominicana, Alemania y Taipéi de China, mientras en la B estarán Colombia, Nicaragua, República Dominicana, México, Panamá y Venezuela.

Tras el todos contra todos, los tres primeros de cada grupo avanzarán a la súper ronda que se jugará del 29 de septiembre al primero de octubre y la final está prevista para el sábado 2 de octubre.

(E. R. R.)



La nómina de aspirantes está integrada por 33 peloteros. /Foto: Yoan Pérez